

## EL AMOR COMO ACTO CODIDIANO<sup>11</sup>

### Sara Beatriz Guardia

Directora de la Cátedra José Carlos Mariátegui

Anna Chiappe, la "Madonna toscana" de José Carlos Mariátegui, murió en la madrugada del 16 de junio de 1990, luego de diecisiete días de lucha contra la muerte, último gesto de su inquebrantable voluntad de vivir. Ella que fue el principio de vida de la frágil existencia de Mariátegui, la presencia definitiva.



En emocionado homenaje, Mariátegui le dedica a Anna Chiappe el poema titulado "La vida que me diste", publicado en Poliedro, el 20 de setiembre de 1926:

"Renací en tu carne cuatrocentista como la de 'La Primavera' de Botticelli. Te elegí entre todas, porque te sentí la más diversa y la más distante. Estabas en mi destino. Eras el designio de Dios. Como un batel corsario, sin saberlo, buscaba para anclar la rada más serena. Yo era el principio de muerte; tú eres el principio de vida. Tuve el presentimiento de ti en la pintura ingenua del cuatrocientos. Empecé a amarte antes de conocerte, en un cuadro primitivo. Tu salud y tu gracia antiguas esperaban mi tristeza de sudamericano pálido y cenecño. Tus rurales

---

<sup>1</sup> Sara Beatriz Guardia. *El amor como acto cotidiano*. Lima: Imprenta Minerva, 1994.

colores de doncella de Siena fueron mi primera fiesta. Y tu posesión tónica bajo el cielo latino, enredó en mi alma una serpentina de alegría.

Por ti, mi ensangrentado camino tiene tres auroras. Y ahora que estás un poco marchita, un poco pálida, sin tus antiguos colores de Madonna toscana, siento que la vida que te falta es la vida que me diste"<sup>2</sup>

En la certidumbre del amor, yacen en la vida de Anna Chiappe el espacio de luz, el tiempo y la muerte de José Carlos Mariátegui. No es casual que al enterarse de la muerte de Mariátegui, Waldo Frank recuerda:

"Veo a aquella mujer clara y fuerte que fue su esposa, sin la cual, estoy seguro, su trabajo no hubiera podido realizarse. Porque había una singular y compleja claridad en ese hogar creado por ambos: había un rasgo en su esposa así como en José Carlos, recio y fuerte y certero como un alambre de plata"<sup>3</sup>.

Es la vida lo que le ofrece Anna a José Carlos cuando ambos sellan sus destinos, aquella primavera florentina de 1920 en la que conoció a ese sudamericano "pálido y ceniceño". "Estabas en mi destino. Eras el designio de Dios", escribe Mariátegui.

La familia de Anna Chiappe era oriunda de Borgo a Mozzano, comuna rural de la Toscana, pero ella nació en Lucca y se educó en Siena y en Florencia. Huérfana de madre, al finalizar sus estudios fue enviada por su padre, don Doménico Chiappe, a trabajar en Nervi, en el restaurante campestre, "Il Piccolo Eden", de un tío suyo.

Los primeros encuentros de Anna y José Carlos tienen como escenario el "Il Piccolo Eden". De esa fecha existe una foto de ambos con el escultor Artemio Ocaña y con Palmiro Macchiavello González, Cónsul General del Perú en Génova, quien vinculó a Mariátegui con la revista del Touring Club de Italia, *La Vie d' Italia e dell' America Latina*, en la que publicó en 1924 tres artículos recopilados posteriormente por Giovanni Casetta.

"Lo quise desde la primera vez que lo vi -recuerda Anna-. Lo quise y puse en sus manos mi destino. Yo no había cumplido aún diecinueve años y mis parientes tenían puesta en mí toda su ilusión. Esperaban para mí el novio ideal, el príncipe azul. Lo que esperan, por lo general, las adolescentes, a quienes han hecho creer que son bonitas. Se desilusionaron, pues, grandemente al ver que yo no estaba enamorada de un príncipe azul"<sup>4</sup>.

Un albergue entonces ubicado en una de las calles que dan a la Piazza della Signoria, en Florencia, se convierte en la primera morada conyugal. Pero el frío de la Italia septentrional repercute pronto en la salud de Mariátegui. Los dolores en la pierna

---

<sup>2</sup> José Carlos Mariátegui. *La novela y la vida*. Lima, 1970, pp. 93-94.

<sup>3</sup> Carta de Waldo Frank a Luis Alberto Sánchez, junio de 1930. *Anuario Mariateguiano*, Vol. I. N° 1. Lima, 1990, p.180.

<sup>4</sup> Armando Bazán. *Mariátegui y su tiempo*. Lima, 1969, p. 63.

izquierda debido a una antigua dolencia contraída cuando tenía nueve años, son cada vez más frecuentes.

En busca de un mejor clima, José Carlos y Anna se trasladaron a Roma y luego a Frascati. Allí vivieron en Villa Pescatore, al frente de un monasterio transformado en refugio de los "ciegos de la guerra".

"Desde mi ventana, escribe Mariátegui, veo cotidianamente una vieja casona. Esta casona blanca, misteriosa y dramática como un panteón, es un monasterio. Y en ese monasterio están los ciegos de la guerra. (...) Estos ciegos no son los ciegos de Maeterlink. Estos ciegos no van por los bosques, con su pastor y su perro, como una manada melancólica. Estos ciegos son un doliente regimiento de inválidos"<sup>5</sup>.

Es el tiempo de la quietud y de la felicidad. Anna espera a su primer hijo, cuyo nombre Sandro constituye un homenaje de Mariátegui a Botticelli. "Yo estaba, entonces, un poco ebrio de luna de miel y de vino Frascati", escribe en un artículo sobre el pintor argentino Petto Ruti. "Tenía un nido en una villa de Frascati, a una hora de Roma, en una colina virgiliana"<sup>6</sup>:

"Fuimos a vivir en una casita aislada de la campiña romana. Me desposé con ella y con la felicidad. Esos meses fueron para mí el mejor descanso en la jornada. La posesión del objeto verdaderamente amado despierta en el hombre desconocidas energías. Nunca me sentí más fuerte ni más dueño de mi destino"<sup>7</sup>.

La estadía en Roma de José Carlos y Anna, entre 1920 y 1922, sólo se interrumpe en 1921 cuando Mariátegui asistió al Congreso Socialista de Liborno como corresponsal de El Tiempo, y en 1922, fecha en la que concurre a la Conferencia Internacional Económica de Génova, en la que se debatieron aspectos trascendentales que tenían lugar en Europa. Los artículos que escribió Mariátegui fueron publicados en el libro *Cartas de Italia*. En el segundo semestre de ese año, José Carlos, Anna y el pequeño Sandro viajaron a Francia, Alemania, Austria, Hungría y Checoslovaquia.

Durante este período fecundo, la influencia que recibió Mariátegui del marxismo italiano, fue trascendental en su obra. Pensamiento expresado por Antonio Gramsci director del periódico, *L'Ordine Nuovo*; y por intelectuales como: Antonio Labriola, maestro de Benedetto Croce, y Piero Gobetti<sup>8</sup>.

Prosiguiendo su destino, Mariátegui regresa al Perú. En el puerto de Amberes, José Carlos, Anna y Sandro se embarcaron el 20 de febrero de 1923. Anna encinta de su segundo hijo, Sigfrido, deja la campiña toscana y a una familia que no volverá a ver.

---

<sup>5</sup> José Carlos Mariátegui. *Cartas de Italia*. Lima, 1972, p. 145.

<sup>6</sup> José Carlos Mariátegui. *El artista y la época*. Lima, 1979, p. 86.

<sup>7</sup> José Carlos Mariátegui. *Ibidem*. "Mariátegui y su tiempo" p. 64.

<sup>8</sup> Sara Beatriz Guardia. Entrevista a Antonio Melis. Revista Análisis. Lima, 1990, p. 103.

La casa que habitan al llegar a Lima del Jirón Huanta, en los Barrios Altos, está rodeada de chiquillos sin zapatos que juegan a los trompos y a la pelota en las veredas. El mar, en ese verano de 1923, está muy lejos, y tampoco existen áreas verdes alrededor. Ninguna similitud entre esa calle angosta que nace en "Cinco esquinas" y la villa de Frascati. Poco después se trasladaron a vivir en la Quinta Heeren y nació Sigfrido.

Resulta difícil conocer los pensamientos y sentimientos que Lima suscitó en Anna Chiappe. La discreción fue quizá uno de los rasgos más característicos de su personalidad ajena a las palabras fáciles, y a toda exhibición de una intimidad que protegió de las miradas extrañas y de la curiosidad. Pero un hecho de trascendental importancia en la vida de Mariátegui, revela la firmeza de su carácter.

En 1924, cuando se quebrantó la salud de Mariátegui fue hospitalizado de emergencia en el Hospital Italiano. El eminente cirujano, Guillermo Castañeda -entonces Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos-, advirtió que la única posibilidad de salvarle la vida era amputándole la pierna derecha. Anna dio su consentimiento para la dolorosa operación: "Yo soy la esposa y la madre de sus hijos, si es imprescindible amputarle la pierna para que viva, proceda doctor", exclamó.

Recuperado de la operación y "por ese curioso fenómeno ligado al esquema corporal que los neurólogos llaman "miembro fantasma", Mariátegui no advirtió la ausencia de una pierna, por el contrario le parecía sentirla de modo más intenso"<sup>9</sup>. Pero al levantar la frazada, clamó desesperado: "¡Mi vida, no sirvo para nada!". "No, le dice Anna, todo tiene arreglo, mientras tu cerebro esté en capacidad de producir ideas, todo lo demás es secundario".

En la intimidad del hogar, Mariátegui prosigue indesmayable su obra durante la larga convalecencia. Jorge Falcón recuerda durante esos meses a Anna:

"José, el artículo. Mariátegui, el artículo, porque así lo llamaba ella. José o Mariátegui, y luego salía presurosa a entregarlos al cierre de la edición de las revistas *Varietades* y *Mundial*, para regresar prontamente a seguir atendiendo las tareas de la casa. Ella le dio todas las fuerzas necesarias para que él pudiese hacer todo lo que se había propuesto en base a un conjunto de cosas que significaban no precisamente la vida ordinaria de un intelectual, sino la de un hombre que estaba en silla de ruedas, en riesgo permanente"<sup>10</sup>.

En busca de un mejor clima, la familia se trasladó a la casa de Leuro, en Miraflores. Fue en este período que Mariátegui convenció a su hermano Julio para trasladar su imprenta de Huaral, donde editaba *La Voz del Valle*, a Lima. Se aboca a la preparación de *Amauta*, su ideario, sus colaboradores, y hace más ligera la convalecencia en la revisión de catálogos europeos, elige los tipos y diagrama la revista. Viven ya en la

---

<sup>9</sup> Javier Mariátegui. *La Voz*, Lima, 12 de abril de 1987.

<sup>10</sup> Sara Beatriz Guardia. Entrevista a Jorge Falcón. Lima, 1 de setiembre de 1989.

casa del Jirón Washington donde se inicia el período más fecundo de su vida. En 1926 aparece *Amauta* y nace el tercer hijo: José Carlos.

A la casa de Washington no sólo concurrían hombres de filiación política. César Miró cuenta que empezó a visitar a Mariátegui en el segundo semestre de 1926, acompañado de Juan Devéscovi y Carlos Bullen Pardo. En largas y amenas tertulias, Mariátegui les hablaba acerca de sus impresiones de Italia, del movimiento surrealista, de Picasso, de Stravinsky, del psicoanálisis y de la literatura de guerra de ese período con sus novelas más importantes: *Sin novedad en el frente*, *Las cruces de madera*, *Juan Cristóbal* de Romain Rolland, entre otras.

"Anna asistía a menudo a estas reuniones, pero al parecer no sucedía lo mismo con los encuentros políticos de Mariátegui. Ella fue, no sólo la esposa de Mariátegui y la madre de sus hijos, sino su más cercana colaboradora, la amiga, la compañera, la mujer indispensable"<sup>11</sup>.

También concurría a la casa de Washington, Estuardo Núñez, para quien Anna Chiappe representa "la personificación de la madre y la esposa afectuosa y eficiente hasta el sacrificio, en la 'perfección' del arquetipo de Luis de León, en beneficio de los suyos". Su esposa, Cota Carvallo de Núñez, que escribía hermosos cuentos, visitó con frecuencia a Anna Chiappe en la librería Minerva.

"Retengo en mi memoria, dice Estuardo Núñez, la imagen de Anita, esposa vigilante en las horas hermosas o difíciles y tremendas, en la casa de Washington, y luego también la de Anita, responsable de todo el hogar en Barranco y en Miraflores, en donde alternaba su tarea de madre acuciosa y adorable con la de gerente de la librería, en la que dejaba espacio para acoger a amigos y colegas de José Carlos. Siempre estuvieron presentes en ella su fuerza espiritual y su entrega total hasta el final de sus días"<sup>12</sup>.

En junio de 1927, basándose en un supuesto "complot comunista", la policía apresó a varios de los supuestos implicados, entre los que se encontraban dos importantes intelectuales, Jorge Basadre y César Miró. También durante ese año, asistió por primera vez a la casa de Washington, Antonio Navarro Madrid, quien se preparaba para ingresar a la universidad. "Lo que más me impresionó, dice Navarro, es que Mariátegui no hacía proselitismo político, sondeaba el pensamiento de las personas, porque quería conocer sus opiniones, la impresión que les había causado la lectura de sus libros y las ideas expresadas". Desde esta fecha y hasta su muerte, Antonio Navarro Madrid, fue su más cercano colaborador y secretario. Testigo de excepción de esos años, recuerda a Anna Chiappe como una mujer dulce y amable, pero también enérgica.

"No solamente cuidaba de Mariátegui con esmero y con un cariño tan profundo que emocionaba, sino que además ayudaba a sostener económicamente la casa dando

---

<sup>11</sup> Sara Beatriz Guardia. Entrevista a César Miró. Lima, 25 de setiembre de 1989.

<sup>12</sup> Sara Beatriz Guardia. Entrevista a Estuardo Núñez. Lima, 15 de noviembre de 1993.

pensión a italianos y a estudiantes. Todos los días habían tertulias en la casa de Mariátegui de 6 a 8 de la noche, y ella se encargaba de avisar que había concluido la visita cuando lo llamaba"<sup>13</sup>.

El dirigente sindical Julio Portocarrero cuenta que concurría a la casa de Washington para entregarle a Mariátegui el importe de la venta de *Amauta*. En 1927, a raíz de la represión contra los trabajadores perpetrada por el ministro Celestino Manchego, fue apresado y confinado en el Hospital Militar. Cuatro días después de su detención, leyó emocionado la defensa que hizo Mariátegui de los trabajadores detenidos. "Comprendí que por primera vez un intelectual se comprometía con los trabajadores más allá de las palabras y de los discursos, y que estábamos ante algo nuevo"<sup>14</sup>.

Al salir de la cárcel, Julio Portocarrero asistió a las reuniones convocadas por Mariátegui a las que también concurrían Avelino Navarro y Ricardo Martínez de la Torre, con el fin de analizar la estrategia que posibilitara el surgimiento del movimiento sindical. "Un día, recuerda Portocarrero,

"Mariátegui me invitó a comer. Fue la primera vez que entré al comedor de la familia. Vi a su esposa de cerca. Muy joven, bonita. Atenta a los trabajos de la casa y de los chicos no participó de la conversación. Sandro y Sigfrido correteaban alrededor de la mesa jugando mientras ella tenía cerca a José Carlos que era muy pequeño.

José, exclamó ella de pronto, estos chicos están molestando mucho. Y Mariátegui tan atento a sus palabras los llamó. Los chicos se ubicaron a una distancia prudente del padre y, a medida que avanzaba con su silla, ellos retrocedían, lo cual nos causó mucha risa"<sup>15</sup>.

En 1926 salió el primer número de la Revista *Amauta*; y en 1928 *Labor*. Ese año organizó la Central General de Trabajadores del Perú, fundó el Partido Socialista; y publicó *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Ese año nació el menor de los hijos, Javier.

Acudían a la casa de Washington dirigentes sindicales, intelectuales, artistas, políticos, obreros, y hasta estudiantes de educación secundaria como Moisés Arroyo Posadas, quien asistía al Seminario de Estudios Económicos y Sociales, dirigido por el profesor Carlos A. Velásquez, que lo presentó a Mariátegui. Recuerda a Anna Chiappe, siempre activa, ocupada con las tareas de la casa y el cuidado de los hijos, presurosa en la entrega de los artículos de Mariátegui a las revistas y contribuyendo con la economía de la casa.

"Siempre la veíamos trabajando. Organizó la biblioteca de la casa, ordenaba los papeles de Mariátegui, diligente y discreta. Era notorio el profundo amor que se

---

<sup>13</sup> Sara Beatriz Guardia. Entrevista a Antonio Navarro Madrid. Lima, 5 de abril de 1991.

<sup>14</sup> Sara Beatriz Guardia. Entrevista a Julio Portocarrero. Lima, 12 de abril de 1991.

<sup>15</sup> *Ibíd.*

profesaban. La infinita ternura de los gestos y de las palabras mientras hablaban en italiano"<sup>16</sup>.

Magdalena García Seminario de Mc Lauchlan y su esposo recibieron pensión y vivieron en la casa de Washington desde 1927 hasta finales de 1928. Magdalena y Anna eran casi de la misma edad, y en las tardes, al concluir las labores de la casa conversaban. Fue una de las pocas amigas que tuvo Anna Chiappe.

A pesar de que sentía mucha pena por la invalidez de su esposo, nunca la escuché quejarse ni hablar de Italia ni de su familia, y aunque con todos hablaba en español, con José Carlos sólo lo hacía en italiano. Fue un matrimonio ejemplar, puede parecer increíble, pero nunca vi una discusión o un malentendido entre ellos. Cuando a Anna no le gustaba algo lo decía con tranquilidad y punto. Con la familia de su esposo, su suegra y su cuñado, se llevaba bien, pero con algo de distancia. Ella siempre fue distante con la gente"<sup>17</sup>.

La presencia solícita y atenta de Anna no pasa desapercibida para nadie que se acerca a la familia. En la biografía de Mariátegui, María Wiese escribe:

"Hacendosa, diligente, Anita había hecho del hogar de su compañero un rincón amable, cálido, muy bien organizado. Gracias a Anita, nunca se sintió en la casa de Mariátegui la congoja de aquellos hogares privados de lo más elemental. Ella con habilidad milagrosa multiplicaba los escasos recursos de la familia"<sup>18</sup>.

Para Enrique López Albújar que encuentra a Mariátegui luego de catorce años en la casa de la escultora Carmen Saco, Anna Chiappe es la "buena hada morena".

"Junto a él, atendiéndole, mimándole, apareció la esposa, la buena hada morena, de ojos de vino etrusco, encontrada un día por él en la vieja tierra italiana y prendida después a su destino, para recibir en cambio de su amor y abnegación diez veces más en alma de lo que faltaba en cuerpo"<sup>19</sup>.

El 18 de junio de 1929, la policía asaltó la casa de Mariátegui. Durante horas removieron libros y papeles en pos de la evidencia comprometedor. Al no encontrarla se llevaron una importante documentación. Poco después, Anna Chiappe fue a la Intendencia acompañada de Antonio Navarro a reclamar los documentos. La policía los hizo esperar varias horas, midiendo la reacción de esa mujer que en silencio aguardaba, firme en su decisión de recoger lo que le pertenecía a su esposo. Ya en la calle, esbozó una sonrisa de triunfo, y le dijo a Antonio Navarro. "Les ganamos por esta vez".

---

<sup>16</sup> Sara Beatriz Guardia. Entrevista a Moisés Arroyo Posadas. Lima, 29 de abril de 1991.

<sup>17</sup> Sara Beatriz Guardia. Entrevista a Magdalena García Seminario de Mc. Lauchlan. Lima, 29 de abril de 1991.

<sup>18</sup> María Wiese. *José Carlos Mariátegui*. Empresa Editora Amauta. S.A., Tercera Edición. Lima, 1971 p. 37.

<sup>19</sup> Enrique López Albújar. *Calderonadas*, Chiclayo, 1930, p. 185.

Pero la vida de Mariátegui había llegado a su fin. En abril de 1930 fue internado en la Clínica Villarán. Esta vez no existe ninguna posibilidad de salvarle la vida. "Cuida a los chicos, cuídate tú", le dice a Anna, y repite varias veces "Anita, Sandro, Sigfrido, José Carlos, Javier". Luego dijo "Adiós Anita" y murió el 16 de abril. Al día siguiente, desfilan ante el ataúd cientos de personas, intelectuales, amigos, obreros, familiares. "Anita no llora. Su dolor no se manifiesta con lágrimas. En un rincón, calladamente, escucha las frases de sentimiento auténtico que le dirigen"<sup>20</sup>. Cuando parte el cortejo, llevando en hombros el féretro, sólo dijo intensamente pálida: "Adiós José Carlos".

"Durante cuatro horas miles de hombres y mujeres acompañaron al Amauta. Era la primera vez que Lima presenciaba tal manifestación de dolor"<sup>21</sup>.

Los meses siguientes dirigentes obreros, intelectuales y políticos hicieron una colecta para la joven viuda de 29 años con cuatro hijos pequeños. El obrero Fausto Posada fue quien se encargó de entregarle el monto recaudado. Entonces, Anna con sus hijos se trasladó primero a una casa ubicada en la avenida Agricultura, a espaldas del Lawn Tennis de la Exposición, y después a una casa en el centro de Lima donde da pensión a estudiantes.

En 1937, Julio Mariátegui reconoce con generosidad el aporte intelectual de su hermano en la constitución de la imprenta, lo que permitió a Anna abrir en Barranco una sucursal pequeña de la librería Minerva, y la familia se trasladó a una casa en la av. Grau 314 de ese distrito.

"Lo admirable de Anita, dice César Miró, no es solo su presencia constante al lado de Mariátegui, sino el de haber formado a sus hijos, haberles dado una orientación, una profesión y cultivar en ellos el respeto a la memoria de su padre".

En efecto, Anna Chiappe consagró su vida a Mariátegui, y con gran esfuerzo y sacrificio les dio a sus hijos una educación adecuada, transmitiéndoles el respeto por el padre. Es significativo que todas las obras de Mariátegui hayan sido editadas y difundidas por la Empresa Editora Amauta, fundada y dirigida por sus hijos.

## **Bibliografía**

*ANUARIO MARIATEGUIANO*, Vol. I. N° 1. Lima, Empresa Editora Amauta S.A., 1990.

BAZÁN, Armando. *Mariátegui y su tiempo*. Lima: Empresa Editora Amauta. S.A., 1969.

BORGES, Jorge Luis. *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1974.

FALCÓN, Jorge. "Anita Chiappe de Mariátegui". *Anuario Mariateguiano*. Vol. II. N° 2, Lima, Empresa Editora Amauta S.A., 1990.

---

<sup>20</sup> Ob. Cit., María Wiese. p. 54.

<sup>21</sup> Entrevista a Antonio Navarro.

GUARDIA, Sara Beatriz. Entrevista a Antonio Melis. Revista Análisis. Cuadernos de Investigación, CONCYTEC, Lima, 1990.

GUARDIA, Sara Beatriz. *El amor como acto cotidiano*. Lima: Imprenta Minerva, 1994.

LÓPEZ ALBÚJAR, Enrique. *Calderonadas*. Chiclayo, 1930.

MARIÁTEGUI, Javier. "La Voz", Lima, 12 de abril de 1987.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *El artista y la época*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1979.

\_\_\_\_\_ *Cartas de Italia*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1972.

\_\_\_\_\_ *La novela y la vida*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., Cuarta Edición, 1970.

WIESSE, María. *José Carlos Mariátegui*. Lima: Empresa Editora Amauta. S.A., Tercera Edición, 1971.